

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

VENITE AD ME OMNES

¡Lo que puede el mal ejemplo!

Desde la última irrupción de clérigos franceses en España, los nuestros se han echado á perder en asuntos de indumentaria. En costumbres ya lo estaban desde fecha remota.

Ya no se ven sino en apartadas aldeas aquellas venerandas canales de vara y media que usaban los señores sacerdotes de las pretéritas hornadas; aquellos amplios manteos capaces cada uno de albergar media docena de presbíteros, van desapareciendo de la escena, según desaparecen los curas contemporáneos de Fernando VII.

La actual generación sacerdotal está por la economía de tela: manteos cortos y estrechitos y nada de inútiles derroches. Si fuera posible reducirlos á las dimensiones de la capa torera, lo harían con mucho gusto y fina voluntad.

Estas innovaciones en el equipo de sus personas han trascendido al de los templos.

Todos cuantos se construyen de nueva planta, y son muchos desgraciadamente, tienen una facha ultrapirenaica que aterra á las beatas chapadas á la antigua, que no conciben que Dios pueda estar en una iglesia limpia, con buena luz natural, sin rincones oscuros, ni laberínticas enrejadas de capillas, y que juzgan incompatible la presencia de Dios con la de la estearina y el gasógeno que arden en las iglesias de moda, como ellas dicen.

¿Y la escasez de santos? ¿Y la profusión de letreros? Todo esto les parece herético en grado sumo.

Así que no me extraña lo que le ocurrió en uno de esos templos á un alcalde aragonés y conocido mío.

Pero esto merece párrafo aparte.

**

Ocurrióle al buen don Bruno, que así se llama, ir á la capital de su provincia á ventilar no sé qué asunto, y coincidió su viaje con el del maestro de escuela del lugar.

Llegados á la capital, y una vez desahogados de sus respectivos asuntos, diéronse á recorrer las calles, porque es lo que ellos dicen, cada vez que van á N... siempre ven alguna cosa nueva y llevan algo nuevo que contar á la aldea.

Andando de aquí para allá acertaron á pasar junto á un beaterio de nueva construcción. Era una casita muy mona y elegantita, como todas las que las humildes siervas del Señor habilitan para sus viviendas. A no ser por la portada de la capilla, de forma ojival y coronada por una cruz, difícilmente hubiera reconocido el pedagogo que aquello era una iglesia.

En cuanto á don Bruno, quedóse contemplán-

dola con tamaño boca abierta, y terminó por preguntar á su acompañante:

—Y ¿qué viene á ser eso, don Matías?

—Pues una iglesia. ¿No lo está usted viendo?

—¡Demonio, y qué iglesia más rara! ¿Vamos á entrar á ver lo que hay por ahí dentro?

—Entremos—respondió el magister.

—¿Sabe usted—dijo la autoridad municipal contemplando los altares—que estos santos tienen una cara así, vamos, que no son santos de tierra de Aragón? Pues y estos rétullos que tienen los confesonarios,—dijo señalando algunos versículos alusivos á la penitencia,—¿qué significarán?

—El caso es—replicó don Matías—que me he dejado las gafas en casa, y sin ellas no alcanzo á leer esas inscripciones.

—¡Otra! Pues vaya un inconveniente. Así como así estamos solos, no hay nadie en la iglesia. Yo le empino á usted y lo lee.

Y acompañando los hechos con las palabras, cogió por la cintura con sus robustos brazos al enteco maestro, y lo levantó en el aire hasta casi hacerle dar con las narices en la parte superior del confesonario que tenía delante.

—¿Qué dice ahí?—preguntaba el alcalde sudando la gota gorda por sostener á su intérprete.

—Venite.... Venite—contestaba éste deletreando á duras penas:—Venite.

—¿No será Benito, el nombre del cura que trabaja aquí?

—No, hombre, no, Venite ad me omnes.

—¿Y qué quiere decir con eso?—preguntó don Bruno saltando la carga en el suelo.

—¡Ay, hijo! eso está en latín y se me ha olvidado lo poco que aprendí cuando chico...

—Pues bien podían ponerlo de modo que lo entendiésemos las personas.

—Venite debe significar venid—apuntó el maestro.

—Bueno; y meones, ¿qué quiere decir?—¡Ah! Ya caigo ¡Lo que discurren en estas iglesias nuevas! Esto debe ser para que cuando alguno tenga ganas de... pues, que no tenga necesidad de salir de la iglesia. Después de todo, es una comodidad.

Terminado este diálogo, continuaron examinando detenidamente todo el templo.

Y sucedió que mientras el maestro se distrajo leyendo, como Dios le daba á entender, el sumario de las indulgencias y privilegios concedidos al oratorio, don Bruno se separó de su lado sin que se apercibiera de ello.

¡No fué escándalo el que se promovió de allí á poco entre las madres de la casa que á través de una celosía vigilaban al ínclito alcalde!

—¡Basilio! ¡Basilio!—exclamaban á coro llamando al sacristán.—Mire usted lo que están haciendo en el confesonario.

Y era que el bueno de don Bruno había sentido un apuro de menor cuantía, y lo estaba ventilando con la mayor frescura en el confesonario de marras.

Excusado es decir que el sacristán se dirigió á él hecho una fiera, y lo llenó de improperios, amenazándole con entregarle á una pareja.

—¡Otra que tal!—decía por toda respuesta—pues si esto no sirve para... esto, ¿por qué ponen ahí ese rétullo?

El sacristán respondió con petulancia:—Está tomado del Evangelio: Venite ad me omnes, que significa Venid á mí todos.

—¡Pues, recanastos!—dijo el aragonés dirigiéndose á don Matías, que se había acercado al oír la disputa,—¿por qué recuernos no lo ponen como Dios manda, y no en latín ó en francés, que no lo entienden mas que los curas?

Y casi tenía razón la autoridad rural.

JOAQUÍN G. LOSADA.

QUID PRO QUO

A un amigo nuestro le han disparado los cucarachas de Almería el siguiente oficio:

«Hay un membrete que dice: «Delegación de Capellanías, Memorias y Obras Pías. Almería.»

Teniendo esta delegación el imprescindible deber de atender á los intereses de las ánimas benditas, y autorizados por las leyes concordadas entre su Santidad y el gobierno de España para proceder á investigar cuáles sean los actuales poseedores de bienes afectos á cargas espirituales; y teniendo usted los pertenecientes á la memoria que fundó D. N. N. que la tiene sin cumplir, le advertimos que proceda usted en un breve plazo á liquidación y pago de ella, para lo cual puede usted entenderse directamente con el señor subdelegado D. Miguel Serrabruna, pues de no hacerlo, procederemos en forma legal, Dios guarde á usted muchos años, Almería, etcétera.—Licenciado Francisco Ruiz de Velasco.»

En compensación á tan cursi y pedestre documento de la curia eclesiástica, lean ustedes ahora la saladísima carta que nos envía el requerido. Dice así:

«Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío y estimado correligionario: Yo, que jamás me había creído deudor á la Santa Católica Romana Iglesia, me encuentro con el oficio que tengo el honor de acompañarle, y, según parece, lo soy nada menos que de las benditas ánimas; no sé (porque el oficio no lo dice), si del purgatorio, ó de las que aun conservan su envoltura terrena enfundada en la negra y fatídica sotana.

Con proceder contra mí en forma legal me amenaza el señor delegado de las ánimas benditas, como si no estuviese en manos de mis supuestas acreedoras hacerme pagar por los medios sobrenaturales de que disponen ese débito que yo quisiera tener, pues poseería las fincas de referencia; lo cual, desgraciadamente para mí y también para las señoras demandantes, no sucede.

Yo, con el mayor celo y piedad, hubiera realizado ese pago, y es lo más probable que el actual dueño de esos bienes sea asacristanado neo que, á pretexto de hallarse en íntimas relaciones con las repetidas peticionarias, y creyendo en su buena fe más pertinente rezar sendos rosarios que contribuir á que ellas salgan del purgatorio con bienes terrenales, se abstenga de entregar el dinero exigido, á pretexto de no ayudar á que el señor delegado de ultratumba falte al voto de pobreza que hizo al ordenarse.

Así, pues, señor director, si no le es molesto hacerle, y suponiendo no alteradas las relaciones que antes tenía en el otro mundo, le ruego haga saber á las ánimas que han equivocado su reclamación, y me recomiende para tenedor de los libros del purgatorio, en la seguridad de que jamás incurriré en tan lamentables equivocaciones, que redundan en descrédito de tan respetable casa.

Dios, hermano mío, dé á usted su santa bendición y á mí no me olvide. Amén.»

Accediendo á los deseos de nuestro comunicante, me creo en el deber de llamar la atención de las respetabilísimas señoras ánimas sobre el desbarajuste administrativo que en la gestión de sus intereses traen sus delegados en la tierra.

Ya lo ven tan augustas, aunque tostadísimas damas. A nombre suyo se reclaman cantidades á quien no está obligado á satisfacerlas, y en cambio hay curas y neos que las están defraudando escandalosamente.

Ahora que parece que los madrileños vamos á reformar nuestra administración municipal, anímense ellas á tomar una enérgica medida, para que no se diga que las oficinas del purgatorio andan más desordenadas que el concejo de la villa del oso.

LA LUGURIA DEL CLERO

(CONTINUACIÓN)

San Bernardo ha dicho: «Quitad de la Iglesia el honrado matrimonio y el tálamo sin impurezas, y veréis cómo se llena de fornicadores, incestuosos, afeminados ó impúdicos, y de toda clase de lascivias y desórdenes.»

Este pensamiento de San Bernardo no es cierto mas que en parte, pues ya hemos visto que antes de decretar el celibato la Iglesia era el foco de todos los vicios, y sus ministros los modelos de la más refinada depravación.

Pero el santo se equivocaba si creía que el matrimonio podía moralizar al clero.

Lúbricos y lascivos, sus individuos buscaban en el matrimonio una pantalla tras la cual ocultar sus criminales deseos, sus nunca saciadas pasiones, porque jamás á un cura le fué bastante una mujer.

Mas, establecido el celibato, resultó lo que debía resultar: que los sentimientos bajos y abyectos de aquel ejército grande de curas, frailes, prelados y monjes, etc., etc., foco inmenso de inmoralidad latente, se desbordó, cubriendo la sociedad de adulterios, incestos, violaciones, actos inmundos, propios tan sólo del cura, á quien la Iglesia obliga á ser un animal. Y ésta, que lo sabía, que no ignoraba lo imposible que era moralizar al clero, es responsable de la degradación á que llegó la clase sacerdotal.

La Iglesia sabía perfectamente, y esto aleccionada por la historia y por el conocimiento perfecto de sí misma, que, una vez suprimido el matrimonio, la lubricidad, la lascivia, el erotismo de aquella gente, nacida para la vida del bruto, había de seguir manifestándose con más intensidad que antes, de una manera más insolente, más asquerosa, porque la Iglesia le obligaba á ello, abriéndole más vasto campo de acción, alejando las responsabilidades y destruyendo la familia.

La Iglesia lo sabía, pero esta era su maquinación. Un sacerdote casado vivía ligado á su mujer y á sus hijos; un sacerdote célibe podía escoger, y escoger á montones, en el confesonario; y una vez escogidas y dueños del cuerpo y del alma de aquellas desgraciadas, el poder del infame aumentaba, y aumentaba más si tenía marido.

Era necesario desmoralizar, para que crecieran las riquezas de la Iglesia; era necesario pervertir el mundo, infamar la sociedad, para que se llenaran los cepillos y el erario de San Pedro; era necesario que los curas fueran malvados para decir que había más almas en el purgatorio y robar más á los tontos y á los estúpidos; era necesario fomentar la inmoralidad para tener el derecho de predicar contra ella.

Tal fué otro de los planes de la Iglesia, y vemos

cuál ha sido el resultado. Y en vano son los Concilios y los pretendidos esfuerzos para traer los sacerdotes al buen camino: la depravación aumenta; el vicio corre á torrentes, inundándolo todo, sin que nada pueda oponerse á su paso; la lujuria clerical es una avalancha que rueda agrandándose cada vez más, arrollando todo cuanto encuentra, y los sacerdotes, los más inferiores, los que visten de negro, tienen el ejemplo en los que se visten de púrpura, en los obispos, en el mismo Papado, donde la lubricidad se manifiesta con impudencia inaudita. La historia de los Pontífices les alienta, y aquellos que predicaban por la mañana contra la incontinencia, son descubiertos por la tarde, como el obispo Cremonis (después hecho santo), fornicando con su querida.

Esa es la realidad, esa es la verdad en la historia de la lujuria del clero.

Tal es el resultado de la abolición del matrimonio, y de semejante gloria la Iglesia debe sentirse orgullosa.

El sacerdote sin mujer propia debía buscar en otra la satisfacción de sus apetitos, y á ello se dedicó con más ardor y más descaro que nunca, y desde la prostituta callejera hasta la meretriz consagrada á Dios en los conventos, desde la cándida é inocente joven hasta la avezada matrona, todas fueron manchadas con la baba de su asquerosa lascivia.

Los conventos se multiplican prodigiosamente, las órdenes monásticas aparecen como por encanto, y las jóvenes, con una especie de locura mística, se dedican á ser esposas de Cristo, si bien resultan siempre concubinas de sus ministros; y aquellas casas de Dios, en las que la leyenda cree albergarse la santidad y la piedad, son inmundos burdeles donde van á acallar sus instintos animales, siempre insaciables, los individuos del clero, mancillando el santuario de la divinidad, convertido por ellos en campo de sus hazañas y en semillero de nuevos seres.

En los conventos de hombres sucede algo análogo, ó mucho peor. No contentos con la satisfacción que obtienen de la mujer; no satisfechos en sus pasiones, y menos aún con aquel goce, que encuentran monótono, quieren variarlo, y á ejemplo de los antiguos israelitas, apelan á las hembras de los animales y hacen de ellas esposas á quien prodigan sus caricias más tiernas.

La verdad es que jamás las hembras de animales estuvieron mejor y con más propiedad aparejadas.

Mas esto no es bastante aún; y, como el vicio no reconoce límites y la degradación ha llegado á su colmo, los frailes hacen de sus hermanos de celda sus compañeros de deleite, muy en conformidad con sus gustos, y la pederastia, bajo todas sus formas, halla maestros en ellos.

Por un milagro copiado á Sodoma, pero de originalidad exclusiva, dotan al hombre de un recreo que no posee. Duermen juntos, se satisfacen mutuamente, y el amancebamiento masculino *à retro y ab ore*, último peldaño en la escala de la degradación, constituye una de las notas más salientes de la historia de la lujuria clerical durante el siglo XIII.

La Iglesia, que ha fomentado el vicio, que ha empujado hacia él á sus ministros, convoca Concilios para reprimirle, sin acordarse de que, una vez suprimido, desaparecían los conventos.

El Papado, que debía terminar su obra comenzada algunos siglos hacía, no permaneció inactivo, y adoptó una medida que había de darle el resultado que deseaba.

Hasta entonces, los sacerdotes podían legar á sus hijos la fortuna que tuvieran; desde aquel momento, este derecho les es arrebatado, y de esta manera concluye por matarse en ellos la última esperanza de formar una familia.

Sin el amor á los hijos, sin las afecciones que nacen del matrimonio, sin el sentimiento de economía, ese deseo de ahorrar para asegurar la subsistencia de los herederos, los sacerdotes, empujados por la Iglesia, se hacen más espantosamente inmorales.

Con la destrucción de esa pequeña esperanza, que aún le permitía al clero cuidar y atender sus hijos tenidos clandestinamente, quedan convertidos los individuos de la clase sacerdotal en autómatas, sin voluntad, esclavos, y sin más afecciones, sin más familia que esa madrastra incapaz de comprender los sentimientos que ennoblecen al hombre.

Y á la par que aquello conseguía, abría una puerta más á la depravación del sacerdote.

Los Concilios en este siglo son numerosísimos, y no citaremos mas que los principales, comenzando por el de París en 1212, dividido en tres partes.

PRIMERA PARTE.—Canon 16.—No se permitirán en los claustros asambleas de juego ni de escándalos.

SEGUNDA PARTE.—Canon 21.—Prohibe á los frai-

les y canónigos regulares el dormir dos en una misma cama.

TERCERA PARTE.—Cánones 1.º á 5.º.—Las religiosas no tendrán junto á sí ni clérigos ni personas sospechosas. Se acostarán solas en sus lechos.

Inocencio III, de carácter enérgico, se propone reformar las costumbres del clero, y convoca un Concilio en Letrán el año 1215.

Canon 13.—Prohibición absoluta de inventar nuevas órdenes monásticas.

Canon 14.—Contra la incontinencia de los sacerdotes.

Canon 15.—Contra la vida fastuosa de los mismos.

Canon 16.—Contra la embriaguez *id. id.*

Canon 19.—Ordena, bajo penas severas, el que los vasos sagrados, los ornamentos y los lienzo destinados al santo ministerio estén limpios (1).

CONCILIO DE ESCOCIA EN 1225.—Canon 23.—Los beneficiados no comprarán ni casas ni otros bienes para sus concubinas ni para sus hijos, y no podrán dejarles nada por testamento.

Antes que este Concilio, se había celebrado el de Oxford en 1222, que dice en su Canon 34:

«Los eclesiásticos no tendrán concubinas, bajo la pena de privación de sus oficios y beneficios. No podrán testar en favor de ellas ni de sus hijos, y si lo hacen, el obispo aplicará estas donaciones en provecho de la Iglesia, según su voluntad.»

Canon 44.—Prohibe á las religiosas, de cualquiera orden que sea, recibir clérigos, confesores y laicos, sin permiso del obispo.

Cánones 45 y 46.—Contra la inmoralidad en los conventos de monjas.

CONCILIO DE MAGUNCIA EN 1225.—Canon 5.º.—Declara nulos los legados hechos por los clérigos á sus hijos naturales y á sus concubinas, autorizando á los obispos para que los confisquen en beneficio de la Iglesia.

Canon 13.—Contra los sacerdotes que prostituyen á las religiosas consagradas á Dios.

CONCILIO DE LONDRES EN 1237.—Canon 17.—Los hijos de clérigos no podrán heredar á sus padres ni poseer sus beneficios.

CONCILIOS DE COLONIA EN 1260 Y EN 1280.—En el primer Canon del Concilio primero, dedicado á los sacerdotes amancebados, se les prohíbe asistir á la boda de sus hijos y legarles algo.

En el Canon 1.º del segundo Concilio se recuerda á los sacerdotes que deben llevar una vida ejemplar, casta y pura, y que eviten la crápula y la embriaguez.

El Canon 2.º concede diez días á los sacerdotes para que expulsen á sus concubinas.

CONCILIO DE BUDA EN 1279.—Canon 26.—Los hijos nacidos de clérigos, después de haber sido ordenados, serán esclavos de la Iglesia mayor.

En este mismo siglo tienen lugar los Concilios de Pont-Audemer en 1279, y de la lectura de sus Cánones se deduce que á los subdiáconos casados antes de ordenarse, se les permitía el matrimonio, si al recibir las órdenes declaraban que no querían dedicarse al celibato.

En el célebre Concilio de París, ya citado, existen Cánones contra la costumbre, tolerada siempre, de admitir el concubinato clerical mediante una tasa de dinero.

En el mismo Concilio se prohíben hasta las mandas de misas, y el Concilio de Arlés, en 1260, prohíbe á los sacerdotes el perseguir á mano armada á los deudores insolventes de beneficios eclesiásticos.

(Se continuará.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Decoración: La sacristía de Palou (Barcelona).

Personajes: El cura revestido de camisola y unos individuos que le llevan un chaval para que le dé el chapuzón premonitorio del cristianismo.

A derecha é izquierda muebles con numerosos cajones para custodiar la medalla profana; en el centro el pilón bautismal, y en último término, un monago limpiando sus mocos y los de la vela.

Escena primera.

El páter al padrino.—Enséñeme usted la cédula de comunión de este año y la del anterior.

El padrino.—Cumpla usted su tarea y deje de inmiscuirse en mis asuntos.

—Pues si no me exhibe usted esos documentos, no bautizo á la criatura.

(1) Este Canon no necesita comentarios. Baste saber que á tal grado de suciedad llegaban los objetos sagrados, como farolas, cálices, ornamentos sacerdotales, etc., que, como dice un autor católico, provocaba náuseas y vómito. Ni más ni menos que un establo de cerdos.

—Pues esos cuartos se pierde usted.
Y salió la comitiva para el juzgado, donde se inscribió civilmente al recién nacido.

Escena segunda.

El mismo *berrendum*, iracundo por haber dejado escapar aquellos cuartos y vociferando desde el púlpito:

«Esos que no hacen las cosas por lo natural... ¿Que diríais, qué diríais, por ejemplo, si un barbero se metiese á hacer sotanas? Que no era natural. Pues lo mismo es bautizar por lo civil. Luego no os fieis de los que no hacen las cosas por lo natural.»

De eso tendríamos mucho que hablar, estimable *cucaracha*.

Porque si todos nos ajustásemos á las leyes de la naturaleza, tú no debías estar en esa parroquia.

Sino pastando por esos alfalfares de Dios.

Ya sabemos aquello.

Aquello es el motivo que impulsó al cura de San Julián de Soñeiro (Coruña) á llevar á los tribunales á su compinche en sacerdocio el de San Juan de Lubre.

Sucedió que se encontraron en la oficina de la diligencia *La Ferrocarrilana*, en Santiago, y, según el *páter* de Soñeiro, el otro le dirigió varios insultos.

Después el presunto ofendido, hallándose con su ofensor en el seminario archiepiscopal en ejercicios espirituales, demandó de conciliación ante el provisor del arzobispado.

Lo lógico era que, hallándose en tan piadosas prácticas, después de confesar, comulgar, etc., hubiese avenencia; pero ¿quién!

El uno insistió en que había sido agraviado, el otro lo negó (de donde se deduce que uno de los dos mentía), y acabaron por no avenirse en el tribunal eclesiástico, para acudir á los civiles el demandante.

Y para eso habían ido á encerrarse unos días, limpiar su conciencia, invocar la gracia del Espíritu Santo y ofrecer el perdón á sus enemigos!

Si no estuviera convencido de que todo eso es una camama, este episodio acabaría de convencerme.

Si *mosen* Paco, el de Sitges, no apreciase mucho á su *sacris* y más aun á su mujer, ¿cómo era posible que le perdonase descuidos tan gordos como el que cometió el otro día?

Se disponía el *páter* á decir misa en una ermita distante un kilómetro de la población, y al prepararle su ayudante los trebejos, se olvidó de poner sobre el cáliz la indispensable hostia.

Empezó el *oremus* sus latines, y al llegar á la consagración busca que te busca el pan para la memoria mística y el pan sin parecer por ninguna parte, teniendo que suspender la ceremonia mientras el *sacris* iba por él á la iglesia parroquial.

Los comentarios á que esto dió lugar, los epigramas y pullas que los devotos se permitieron *soto voce* contra el sotana, su ayudante y la esposa de éste, no son para dichos.

Por fin llegó el comisario con la hostia y se terminó el segundo acto de la misa.

Pero, señor, ¿cómo tendría el *sacris* la cabeza? Y eso que los cuidados de su casa no deben darle muchas cavilaciones, porque el cura le ayuda en todo lo posible.

Paco de la Cruz se llama el *parrocoán* de Valdelecha, y en él se cumple á maravilla el adagio «detrás de la cruz el diablo.»

Una joven casada dió á luz dos gemelos, niño y niña, que murieron á poco de nacer. Colocaron los dos diminutos cuerpos en una cajita, y se avisó al *cucaracha* para que asistiese al entierro.

Cuando el padre de las criaturas se disponía á pagarle su chapuza mística, exigió el importe de dos entierros, y en vano le objetó que no había hecho mas que un viaje al cementerio ni soldado playeras mas que como para uno, y que sólo se había abierto una fosa. No se dejó convencer y al fin se salió con la suya cobrando por partida doble.

Ahora casi creo cierta la frase que, según dicen, pronuncia con frecuencia:

—En este mundo dicen que no hay mas Dios que el dinero.

Y en este caso, no me cabe duda que él es un celoso ministro de Dios.

El ya famoso Federico, de San Pedro de Ribas (Barcelona), ha remachado el clavo con otra de las suyas.

Al ver que un joven saludaba á un amigo tocándole en la espalda, sin andarse en reparos se diri-

gió á él y le dió una tanda de puñetazos en plena casa del Altísimo.

Claro es que el joven en cuestión le hubiese pagado en la misma moneda á no temer los judiciales en que los curas llevan siempre y sin razón la mejor parte; pero se ocurre preguntar:

¿Qué se habría figurado el *cucaracha* que significaba aquel saludo?

¿Si pensaría que, como en los seminarios, esos golpecitos posteriores son preliminares de otros de mayor cuantía y perniciosos resultados?

El haber vivido entre ciertas gentes hace que un cura se ascame hasta de su sombra y cometa las mayores barbaridades.

La Audiencia de Badajoz acaba de condenar á tres años, ocho meses y veintidós días de destierro, por cada una de las varias causas que se le seguían á instancia de parte, al director responsable de *El Avisador*, papelucho carca indecente y grosero que perpetran varios *cucarachas* de aquella población y patrocina el obispo.

El procesado responsable, por no haber parecido el autor de los artículos injuriosos que se perseguían, se ha conformado con la pena solicitada por la acusación privada, por lo que no se han celebrado los correspondientes juicios orales.

Como para ellos se había solicitado el testimonio de los obispos de Badajoz y Coria, del rector del seminario y otros varios hombres negros, tal vez hayan encontrado algún Cirineo más ó menos interesado que cargue con el mochuelo para evitar que tan santa cuadrilla se viese ante los tribunales más ó menos complicada en el delito de injurias al prójimo.

Sin perjuicio de predicar el amor al ídem.

El juzgado de instrucción de Badajoz recomienda la busca y captura de un tal Casimiro González, empleado, á quien se acusa de los delitos de falsedad y cohecho.

Algún neo va á salir diciendo que en estos tiempos de liberalismo y desquiciamiento de ideas no hay empleados probos, ni moralidad, ni nada.

No eran mejores los de antaño á pesar de ser más católicos; sólo que entonces los abusos permanecían más ocultos; y lo demuestra, el que ese D. Casimiro era uno de los ultramontanos más furibundos de la capital extremeña, hasta el punto de que llevaba rosario á la oficina.

Así, al par que repasaba las piadosas cuentas, echaba las de lo que le iban á producir sus chanchullos.

Y dígame el lector: ¿no es un consuelo el ver á un empleado que trabaja atentando á los fondos de la caja mientras con devoción se gana el cielo?

Al *curiana* de Mejorada del Campo no se le ve la jeta por su parroquia, salvo cuando algún entierro ó bautizo bien retribuido le arranca del anejo de Velilla, donde vive á pesar de que no hay iglesia. En cambio recoge todas las alhajas de la iglesia que los vecinos tenían en depósito, no se sabe con autorización de quién, si es que tiene alguna, ni con qué objeto.

Sólo un honrado feligrés se ha negado á entregarle la custodia que tiene en su poder, arguyendo, y con razón, que no debe entregársela hasta que la autoridad correspondiente se lo ordene.

¿Que para qué querrá el *sotanoide* acaparar todas esas alhajas y ornamentos? ¿Quién sabe! Tal vez se proponga celebrar en su cómodo retiro el servicio del culto que cobra pero no practica en su abandonada parroquia.

Aunque tarde, le habrá remordido la conciencia por estarse chupando esa breva sin trabajar.

En la madrugada del 5 del actual se incendió la sacristía de la iglesia de Sárdoma (Pontevedra), y, á pesar de que el cura acudió en seguida y trabajó como un negro, no pudo extinguir el fuego hasta que llegaron varios vecinos y entre todos lo localizaron en la sacristía. Achicharróse cuanto en ella había, pero se evitó que las llamas se corriesen al templo.

Dicen que el sotana trabajó como un hombre, acaso por primera vez en su vida, y cuentan que cuando estaba extinguido el fuego se le acercó una vieja diciéndole:

—Esto se habrá dominado á hisopazos de agua bendita.

—No, señora—respondió el *páter*, rendido de cansancio.—A fuerza de puños y de cubos de agua del pozo.

Y tuvo razón si tal dijo: los asperges, eficacísimos

para apartar demonios ardiendo en llamas, no sirven para apagarlas en las iglesias.

Sepa *El Látigo*, de Pontevedra, que el *cucaracha* Bandín, de Villagarcía, está desde hace tiempo bajo nuestra jurisdicción, y á nadie mas que á nosotros le es lícito tomarle el pelo con insidiosas preguntas.

¿Qué es eso de interrogarle sobre si sabe quién es un *economochuelo* de aquella población que tiene la iglesia abierta hasta las diez de la noche, que anda en tratos con una tahonera, que si otra moza le acompaña en sus rebuznos místicos, que si?...

Aun cuando lo supiera, á nadie tenía que dar cuentas sino á este pacientísimo Morix, que tan arduas tareas se ha impuesto para desbravarle un poco, y procurar, aunque sin éxito, quitarle sus perniciosos resabios.

Pues qué, la propiedad que uno pueda tener sobre un rocín, ¿no es tan respetable como cualquiera otra?

¿Lo hemos medio domesticado nosotros para entretenimiento de pícaros impíos?

¡Hasta ahí podían llegar las bromas!

El cura, cuanto más bruto y agresivo, mejor. Como no soy de los que afirman sin pruebas, lo demostraré.

El de Villajuán (Pontevedra), que se las echa de matón sin haber matado nunca mas que latines, se dejó decir desde la cátedra de Perico:

—El que me quiera algo, aquí me tiene; y si no puedo con mi puño, aquí tengo mi compañero.

Como respuesta á tal provocación, sus feligreses lo trincaron en la calle, y allí ¡santo Cristo del Garrote!, zurra que es tarde y llueve sobre cura, le arrimaron una carga de leña que lo pusieron como nuevo.

Conque digan ustedes si no es una delicia tener un párroco tan insolente como ese, sólo por el gustazo de romperle una costilla.

Hay expansiones que no se pagan con oro.

A la priora de una comunidad de Sevilla le han dado un *timo* en la siguiente forma:

Se presentó en el convento un joven, diciéndola que en uno de los vapores surtos en el río tenía un barril de vino consignado á su nombre, y que necesitaba para pagar los derechos de consumos que, ó le diesen cuatro duros, ó enviasen con él una demandadera para que los pagase y recogiese el barril.

Hízose lo segundo, pero el aprovechado *timador* engatusó á la mensajera en el camino, le sacó los cuartos y desapareció, sin que la pobre mujer viese el barrilito; pero sí la *lata* que acababan de dar á la comunidad.

Bien considerado, el estafador se atuvo al proverbio «hacer lo que hacen no es pecado.»

Y como las monjas se pasan la vida engatusando á las gentes á pretexto de que tienen bultos de su familia en el purgatorio... ¡pues!

Desde tiempo inmemorial existe en la Pobra de Claramunt una cofradía de San Sebastián, y en su reglamento se marca lo que ha de abonar al párroco por las fiestas que dé en beneficio suyo.

El actual, pareciéndole bajas las tarifas antiguas, quiso elevarlas, y desde entonces, los devotos del santo asaeteado se han retraído de pagar funciones, y el cura ha perdido por completo esa minilla.

Pero anda, que bien se venga de ellos.

Uno de los últimos domingos les dijo desde la tarima de charlar que eran unos sinvergüenzas, porque tenían abandonado á su santo, y otros piropos por el estilo.

Excuso decir que maldito el caso que hacen de sus insultos, por aquello de: «rebuznos de cura...» Se limitan á guardar la bolsa, persuadidos de que es el mayor agravio que pueden inferir á un cura tan avaricioso como aquel.

Romerías como la últimamente celebrada en Luchente (Valencia) son las que confortan el alma, afirman la fe y garantizan la cosecha de melones.

En estandartes, banderas, pendones y arengas, se proclamó el poder temporal del Papa y la guerra santa contra librepensadores y liberales en general.

De éstos dijo un charlatán sacro que eran unos moros más despreciables que los expulsados de aquel país; pero que, si para expulsar á los de aquellos tiempos fué preciso emplear sables, ballestas y fusiles, para combatir á los de ahora basta el santísimo rosario.

Bueno; pues que se armen ellos de rosarios y nosotros de garrotes, y veremos, á pesar de la excelencia de su arma, quién se lleva la victoria.

A pretexto de combatir el *mildew* y otras plagas del viñedo, celebró el cura de Martorell una procesión casi con honores de rosario de la Aurora.

Con ser muy ridículo esto de querer sustituir con rezos el sulfato de cobre y los demás productos químicos indicados para el caso, no lo es tanto como que asistiesen al acto varios republicanos, y otros estuviesen representados en él por sus mujeres; y que el ayuntamiento, formado por elementos también pertenecientes á este partido, adornase el balcón de la casa consistorial con una colgadura encarnada.

Colgadura que, aun habiendo sido blanca, se hubiese vuelto de aquel color por no presenciar tan vergonzoso espectáculo.

Los vecinos de Rupia anduvieron hechos unos asnos bien comparados, transportando materiales para que las monjas pudieran hacer un convento.

Apenas estuvo hecho, establecieron en él una tienda, donde, sin pagar contribución, venden toda clase de artículos, haciendo terrible competencia á los demás industriales, que fueron precisamente los que más trabajaron por su instalación.

Cría cuervos ó lechuzas,
y te sacarán los ojos;
protege á frailes ó monjas,
y te ocurrirá lo propio.

Vegeta en Quintanar de la Orden un tal Mamerto García, joven y ya carlista furibundo y aficionado á danzar siempre por las sacristías.

Días atrás estaba ayudando á cantar al *rapavellas*, cuando llegó á la iglesia un veterinario, no sé si á prestar sus servicios profesionales á los curas; y como el Mamerto no le dejase el paso libre, se armó entre los dos una de palos y bofetadas que temblaba el orbe.

Por fin intervino el *cucaracha* Botija, y consiguió apaciguarlos, pero no sin salir el monaguillo de afición con la jeta hinchada como un pandero.

Me alegro. A ver si así escarmenta de ejercer de metesillas y sacabancos donde nadie le llama ni maldita la falta que hace.

De *El Tradicional*, periódico carca de Valencia:

«A un amigo nuestro, cura de un pueblo de esta diócesis, le ha sido entregada en confesión para que lo restituya á sus legítimos dueños, la cantidad de dos mil pesetas en onzas de oro.

No podemos ser más explícitos porque no lo permite la índole del asunto.»

Es decir, que si la índole del asunto lo permitiera, daría más detalles; por ejemplo, el nombre y señas del arrepentido ladrón ¡y abur secreto penitencial confiado á su amigo!

¡Qué amigos más imprudentes se echan ciertos curas!

Verdad es que para quien son ellos...

Más salvajismos católicos.

En una romería celebrada días pasados en la parroquia de Figueró (Pontevedra), un cohete hirió gravísimamente á un vecino de Tuy que se hallaba en el atrio de la iglesia, y también, aunque no de tanta gravedad, á dos súbditos portugueses.

El primero, á pesar de haber sido auxiliado inmediatamente por un médico, falleció entre horribles dolores á las pocas horas. Era un pobre trabajador que deja en el mayor desamparo á su viuda y tres hijos.

¡Oh, expansiones católicas de mi patria! ¡Qué brutales sois!

El ilustre canonista de las Batuecas, el antes incrédulo y hoy asacristanado Montero Ríos, ha dirigido la siguiente circular á los vecinos de Pontevedra:

«La imagen de Nuestra Señora del Refugio: la Divina Peregrina saldrá en procesión de su capilla el 11 del actual á las cinco de la tarde. El Excmo. é Ilmo. Señor D. Eugenio Montero Ríos encargado de llevar el estandarte, suplica á usted se sirva acompañarle en tan religioso acto.»

De modo que los habitantes de Pontevedra han tenido la satisfacción de ver en la parroquia dos pendones ilustres. El de su patrona y el que lo conducía.

¡Fortuna mayor!

En la administración de loterías de Pontevedra se presentó un *cucaracha* á cobrar un décimo agraciado con seis duros.

Examinóle el lotero, y vió que era más falso que el alma del portador; y la imitación tan burda, que había más diferencia entre aquel décimo y los le-

gítimos, que entre Cristo y un cura; por lo cual envió á freir espárragos al ministro del Señor.

Lo que debió haber hecho era entregarle á una pareja para evitar que mate los ocios que le dejan sus misas en obras de misericordia de esa clase.

Fragmentos de un sermón que rebuznó un *páter* desde el púlpito de Masnou (Barcelona).

«De esta falta de fe, de esta corrupción, de esta desmoralización, ¿quién tiene la culpa? Nadie mas que los periódicos liberales y los gobernantes que conceden la libertad de imprenta. Pero contra esta corrupción universal, contra esta libertad universal, vendrá, no lo dudéis, el carlismo universal.»

Como si dijéramos, el diluvio con la mar de peces de sacristía, pulpos de manto y pendones de cuelga. ¡Ay qué miedo!

El cura de Malgrat, célebre por sus intransigencias, se ha negado á dar sepultura canónica á una anciana de ochenta años, porque vivía con un hijo librepensador; siendo lo más raro del caso que esa negativa fué consultada y aprobada por el obispo de Gerona.

Los mismos puntos de tolerancia calza el superior que el subordinado, y aun creo que los mismos de inteligencia, dicho sea sin perdón de los brutos.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Sabe usted en qué establecimiento oficial y benéfico de esta corte hubo el día 12 una escandalera feroz entre el capellán y el *sacris*, la mujer y un hijo de éste, rodando todos por los santos suelos?

—No sé una palabra, y me extraña mucho eso que usted me dice, porque los capellanes de los establecimientos oficiales son comedidos y amables con sus subordinados.

Sin ir más lejos, citaré á mi vecino D. Miguel, capellán mayor del Hospicio, que es de lo más bonachón que puede imaginarse.

PALOS Y PEDRADAS

En Blanca (Murcia) hay un primer teniente de alcalde de lo más aprovechado del ramo.

Además de su *profesión* municipal, ejerce la de tendero, rematante de consumos (la administración de este impuesto la tiene establecida en la tienda), y por añadidura tiene un botiquín con pretensiones de farmacia.

No se explicarían tan acaparadores instintos, á no saber que á todas horas anda metido entre curas, y que, excepto cuando se trata de algún asunto interesante para él, frecuenta más las sacristías que la casa consistorial. Y claro, de tales compañías tales aficiones.

Ha fallecido en Valencia de Alcántara nuestro querido amigo y corresponsal que fué en aquella población D. Telesforo González.

Acompañamos en el sentimiento á su distinguida familia.

El día 8 del actual falleció en Navacarnero la virtuosa señora doña Clotilde Alvarez del Manzano, esposa de nuestro distinguido amigo y correligionario don Pedro Antonio Cañabate.

Acompañamos á éste en su justo dolor.

CORRESPONDENCIA

Villarejo de Salvanes.—El *Feligrés de Salvanejo*. Sentimos que nuestra negativa á publicar noticias remitidas por personas á quienes no conocemos, le haya molestado, pero comprenderá que debemos hacerlo así.

Son muchos los *cucarachas* anónimos que nos vienen denunciando hazañas de sus colegas, y como no estamos dispuestos á servir de instrumento á esas rivalidades de oficio, de ahí que desde hace tiempo hayamos resuelto no publicar mas noticias que las que nos envíen los suscriptores, vengán garantizadas por alguno de ellos, ó con la firma de alguna persona que nos honre con su amistad.

Villaviciosa.—M. G.—El extenso y bien escrito comunicado que nos remite, muy á propósito para una revista científica dedicada á estudios de esa índole, no tiene aplicación en las columnas de un periódico satírico como EL MOTÍN. Por eso sentimos no poder insertarlo.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

A través del Egipto, por Eduardo Toda y Guell. Ilustraciones de José Riudavets, Madrid, *El Progreso Editorial*.

Nada más interesante que el estudio del Egipto, ese país tan grande ayer y hoy tan decadente. El autor, que ha viajado largo tiempo por aquellas regiones, ha consignado en la obra que nos ocupa el provechoso fruto de sus exploraciones y estudios en el país de los Farao-

nes, y lo expone en una forma amenísima, evitando toda clasificación por épocas, todo estudio por asuntos, todo método, en fin, que pudiera hacer árido su trabajo.

Propone al lector un agradable é instructivo viaje, examinando en las calles de Alejandría y el Cairo la vida del árabe moderno, la sociedad europea en los barrios francos, y las ruinas de antiguas épocas en los alrededores. Después le traslada á las ciudades del Delta nilótico, para explicarle lo que son y lo que fueron; mas tarde al campo para ver á los *fellahs* ocupados en sus faenas agrícolas, y después, remontando el Nilo en una extensión de novecientos kilómetros, estudiando al paso los edificios de Menfis y Tebas, llega hasta las fronteras de la Nubia, donde recorre los suntuosos templos de Philae y vuelve al Mediterráneo para despedirse del Egipto desde el canal de Suez.

Si interesantísimo es el texto, no lo son menos las ilustraciones de la obra: excelentes cromolitografías, artísticas fototipias, y gran profusión de grabados tirados aparte é intercalados en el texto, representan á la vista del lector los monumentos, los tipos, los retratos de personajes, ídolos y escenas del país.

Además de estar esmeradamente impreso este volumen, que consta de 470 páginas en folio, está elegantemente encuadernado con cubiertas de todo lujo alegóricas al asunto y cortes dorados que le hacen recomendable, no sólo para la biblioteca de toda persona de buen gusto, sino también para el velador de los más elegantes salones.

Se halla de venta en la administración de *El Progreso Editorial*, calle del Prado, 22, Madrid, en casa de los corresponsales y comisionados de la empresa en provincias y en las principales librerías.

Cirugía popular ó de urgencia, por G. Reboles y Campos, médico numerario por oposición de la Beneficencia municipal de esta corte.

Este volumen, quinto de la sección de ciencias de la popular *Biblioteca Util*, indica los primeros auxilios que interin llega el médico deben prestarse en los accidentes que ocurran en las casas de campo, fábricas, talleres y otros sitios donde no es posible que acuda en breve plazo el facultativo.

Forma un tomo de ochenta páginas en 8.º, y se vende al precio de un real en la librería editorial de don Eugenio Sobrino, Caños, 6, Madrid, y en las principales librerías.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUÍTICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LA SOBRINA DEL PÁRROCO, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

GENTE NUEVA. Por Luis París.—Dos pesetas.

DOS CURAS A CUAL PEOR. Un tomo.—Una peseta.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes: Cinco pesetas.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—Dos pesetas.

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance.—Tres pesetas cincuenta céntimos.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.